



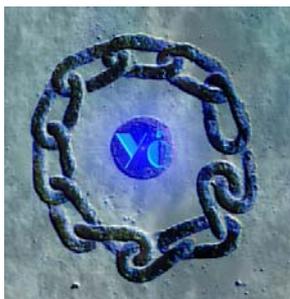
# Platicabulo Kosmiano

Free Expression Workshop

FEW-200700000000456

**Kosmialand**

## Tlahtoanzas



### Yó encadenado

El miedo a morir la vida me tiene encadenado y no me deja vivirla. Que risa, Que trágica risa, Que irrisoria y triste risa, Ya se acaba la vida, y Yó, ¡sin vivirla!

La vida sin vivir pasando, y Yó de espectador, pasmando, lamentando, temiendo. ¿Que a qué temo? ¡A qué no temo! ¡Dios, que vasto racimo de temores!

El Mundo Yó encadenado por el temor al Mundo Todo Prisionero en su continente Grande-pequeño, Bonito-feo, Alegre-triste, Malo-bueno.

Yoes infinitos Mundos infinitos

¡Ah... ! ¡Lo infinito! No hay dos caras iguales No hay dos cuerpos iguales No hay dos almas iguales No hay dos mundos iguales ¿Y Yó? Pobre imbécil, ¡temiendo a lo diferente!



Homo *Sapiens Sapiens*, el ser que sabe que sabe; y, ¿Que es lo que sabe Homo Sapiens Sapiens?. No sabe por qué, pero sabe que vive, y, así como sabe que vive, sabe que muere; también sabe que tiene miedo, sobre todo, miedo a morir, el principal tormento derivado de su sabiduría sobre la eventualidad del estar. Sí, Homo sabe, y teme a la sabiduría, porque la sabiduría es la constatación de su falta de saber; sabe que está, pero no sabe ni por qué ni para qué, mucho menos hasta cuando...

El Bruto está, y mientras está, siente que está; siente en realidad las delicias y molestias del vivir, pero vive sin saberlo, y morirá sin saber que estuvo. El Homo en cambio, siente que está, pero además está facultado para saber que está, y las delicias y molestias del estar le hacen pensar y preguntarse por qué está y para qué está. La *hominidad* del *homo* está definida por su estar dotado de **razón** (intelecto, alma, espíritu), razón que, cuando usada puede compensar (individualmente), en diferentes grados, su animalidad. El cultivo de la razón pasa por ser la base de la civilización, que, por supuesto, implica la represión de las pasiones, pero también la asunción de ataduras y la correspondiente coerción de cuotas importantes de libertad en aras de la indispensable convivialidad. El homo, como entidad relacional, se va inmiscuyendo a lo largo de su vida en un cúmulo de redes complejas (familia, patria, religión, estado...) que representan cadenas prácticamente irrompibles, verdaderos condicionantes de la libertad de expresión pública del pensamiento individual.

Mientras la razón es la templanza que tempera la pasión, la pasión es el agente desencadenante del desenfreno del continente del Mundo Yó; El cuerpo siente, el alma piensa; el cuerpo exige sin medida, el alma frena y tempera... cuando es el alma la rectora claro, porque cuando el cuerpo manda..., ¡ay Dios!. El equilibrio entre el sentir y el pensar es la razón, es la humanidad del *homo sapiens sapiens* (el que sabe que sabe) dominando a la animalidad del *mono*.

El homo vive encadenado a sus miedos, torturado por sus vicios, asfixiado por sus necesidades, corroído por la envidia, o lo que es lo mismo, infeliz por la felicidad que sospecha en sus Alter (otros Yoes) a los que tal vez considera usurpadores de su felicidad imposible, y, sí... las cadenas de la razón son mucho más poderosas que las cadenas de la pasión, por eso es que tan pocos son los humanos que logran liberarse verdaderamente de esas pesadas ataduras que imponen los hábitos, las tradiciones, la dependencia resultante de las complicidades y las "obligaciones" sociales, el tributo al "reconocimiento" y la frenética búsqueda de la "importancia" esperada en la pirámide social, importancia que se presume asociada al poder. Las cadenas de la razón crean a veces complicidades monstruosas que pueden llevar a los seres humanos a cometer actos tan bestiales que hacen buenos a los brutos; que bien que existen, pocos pero poderosos contrapesos a esos excesos.

No son muchos los que conocemos, porque no suelen buscar publicidad, pero... haylos sin duda; No están interesados en el brillo de las pantallas de la red que adornece a los ovillos, pero son los generadores y propagadores de las grandes ideas, esas que verdaderamente hacen que el homo avance en materia de eticidad, mismas que, con demasiada frecuencia, terminan secuestradas por "mafias" de fanáticos que las interpretan y manipulan a su manera, logrando arrastrar tras de sí a masas de *homo bestialis*, convirtiéndolos en eficaces máquinas de terror y muerte.

Sí, pocos, casi invisibles, pero activos por ahí están; y activos por allí estuvieron: Prometeo, Sócrates, Cristo, Netzahualcoyotl, Marx, Ghandi, Luther King..., y tantos otros, maestros excelsos de la comunicación, cuyos nombres han resultado convertidos en banderas infernales de "bandas" de aprovechados malabaristas que logran transformar a estos faros del ideal humano en risibles caricaturas.

Somos Naturaleza, Somos Naturaleza Humana, Somos Pasiones Viscerales, Somos Sentimientos, Somos Razonamiento, ¡**Estamos Facultados para Pensar!**... mostremos que sabemos que sabemos, aprendamos a pensar, a razonar, a formarnos juicios sanos, juicios sensatos ¡librémonos ya de esas hefaisteas cadenas!

Prometheus Morphic